

Sagrada Familia de Jesús, María y José B/2014

Las lecturas de esta solemnidad nos hablan de la realidad de la familia de José, María y Jesús como un modelo para nuestras familias. Nos invitan a examinar el compromiso de fe de nuestras familias en referencia a la familia sagrada de Nazaret.

La primera lectura describe la bendición que Abraham y su esposa recibieron de Dios cuando fueron padres en su vejez. Muestra en particular la abundante gracia que Dios les obsequió al prometerles una descendencia numerosa como las estrellas del cielo. Muestra igualmente la fe de Abraham quien puso su confianza en Dios y creyó lo que El prometió.

Lo que este texto nos enseña es que los niños son una bendición de Dios. Hay también la idea de que para Dios nada es imposible porque es capaz de brindar alegría en donde hay tristeza, sonrisas en donde hay lágrimas. La última idea está relacionada con la verdad de que Dios mantiene sus promesas no importa el tiempo que tomen en realizarse.

Este texto nos ayuda a entender mejor el evangelio de hoy que habla de la presentación de Jesús en el templo. En efecto, el Evangelio comienza con el viaje de María y José al templo en Jerusalén para su purificación y la presentación de su primer hijo según la Ley de Moisés.

Después, el Evangelio habla de Simeón, un hombre justo que, a la vista de Jesús, estaba lleno de alegría cuando vio con sus propios ojos la realización de la promesa que Dios le hizo de no morir sin ver al Mesías. El Evangelio habla también de la alegría de Ana, una viuda fiel, que nunca se apartaba del templo. Después, el Evangelio habla del asombro de María y José cuando escucharon muchas cosas que se decían sobre su hijo. El Evangelio termina con la mención del regreso de los padres de Jesús a Galilea al tiempo que Jesús mismo iba creciendo, llenándose de sabiduría y de la gracia de Dios.

¿A la luz de este Evangelio, qué podemos decir sobre esta celebración? Hoy quiero hablar de la unidad de familia. ¿En primer lugar, a qué llamamos unidad? La unidad es la propiedad de ser uno y de formar un solo cuerpo. Por ejemplo, el padre es diferente de la madre como la madre es diferente del padre, tanto en términos de historia personal como en términos de origen. Pero, todos se mantienen unidos como un cuerpo que llamamos la familia.

Lo mismo es cierto para los niños que, aunque diferentes uno de otro, todos son hermanos y son ramas del mismo tallo. La unidad en la familia comienza con el ejemplo de los padres en su relación del uno hacia el otro y como lo extienden a sus niños. Si la relación entre los padres es pobre, esto puede fácilmente afectar a los niños y a la manera en que se relacionan con la familia en conjunto.

La realidad de la unidad familiar es desafiada hoy por la estructura de nuestra sociedad. Muchos factores contribuyen a este desafío. De hecho, vivimos en una sociedad donde la gente tiene que trabajar mucho, a veces lejos de su casa, dando prioridad a su trabajo a fin de tener éxito en la vida. Tal preocupación tiene algunas consecuencias en la unidad de la familia.

Pienso que a fin de mantener la unidad de la familia, algunos principios tienen que ser respetados. Primero, existe el principio de la unión. Lo que quiero decir es que la familia tiene que esforzarse por mantenerse unida en tiempos buenos y malos; crear rutinas cotidianas, tradiciones y celebraciones que afirmen a los miembros de la familia y los unan. Podría ser el caso de comer juntos con todos los niños, por lo menos dos veces a la

semana; celebrar juntos los cumpleaños en la familia; participar activamente en los acontecimientos especiales que sucedan en la vida de los integrantes de la familia; animarse unos a otros en la lucha y crisis de vida, etc.

Un gran peligro que tenemos hoy en contra de la unión en la vida familiar, es el teléfono celular. Parece que cada uno está ocupado con su teléfono celular; no existe más alguna conversación verdadera o una comunicación fuera del uso del teléfono celular. A fin de prevenir tal peligro, algunas familias han instalado una cesta en la cual cada uno pone su teléfono antes de comer de modo que puedan prestar atención unos a otros. Algunas otras apagan el televisor de modo que no se interrumpa su vida familiar y su atención durante la comida.

El segundo principio es la fe. De hecho, la fe desempeña un papel enorme en la contribución a la unidad familiar. El Evangelio muestra claramente como José y María dieron ejemplo a su hijo, Jesús, al traerlo al templo y así cumplir con las exigencias de la Ley de Moisés.

Creo que al hacerlo así, José y María estaban conscientes de que su hijo era un don de Dios y quisieron agradecerle cumpliendo su Ley. Creo también que sabían que el haber dado a luz a un niño era un don de Dios. Por eso, se sintieron obligados a presentarlo en el templo.

Cuando los padres no practican su fe, es fácil que sus niños tampoco la practiquen. No niego que, a causa de algunos factores que cruzan su vida, los niños puedan cambiar cuando crecen. Sin embargo, es mi convicción que el ejemplo de los padres en educarlos de una manera cristiana es muy importante para su futuro.

En otras palabras, la experiencia espiritual personal de los padres abre a los niños a la realidad de Dios como una flor que florece cuando es expuesta al sol. Una vida de oración de una familia refuerza los vínculos de sus miembros. Cuando una familia se centra en Cristo, puede cruzar las crisis de vida con certeza y confianza. Cuando los niños son capaces de orar diariamente, sentirán fácilmente la guía de Jesús en su vida.

El Evangelio dice que Jesús creció y se hizo fuerte, lleno de sabiduría; y el favor de Dios estaba sobre él. Supongo que es una consecuencia de su exposición temprana a Dios cuya bendición nos viene de un modo muy misterioso. Aquí tenemos una oportunidad de examinar algunas de nuestras prácticas. ¿Por ejemplo, fácilmente celebramos el cumpleaños y la graduación de nuestros niños, pero hacemos lo mismo con el aniversario del bautismo, de la primera comunión o confirmación de su hijo o hija?

Si tenemos que trabajar por la unidad de nuestra familia, tenemos que usar todos los medios, espirituales y no espirituales, a nuestra disposición a fin de construir una relación fuerte entre los miembros de nuestras familias. Pidamos a Jesús, José y María, que saben todas las dificultades que las familias modernas tienen, de interceder por nosotros y de bendecir a nuestras familias. ¡Que Dios los bendiga a todos!

Génesis 15, 1-6; 21, 1-3; hebreos 11, 8. 11-12; Lucas 2, 22-40



Fecha de la Homilía: el 28 de Diciembre 2014

© 2014 – Padre Felicien I. Mbala, Ph. D, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20141228homilia.pdf